

FUNCIONES EDUCATIVAS DE LOS JUEGOS POPULARES

Lejos de ser meramente recreativos, los juegos populares cumplían funciones educativas significativas. Desde una perspectiva pedagógica, promovían el desarrollo de capacidades físicas como fuerza, velocidad, coordinación y resistencia. También fomentaban habilidades cognitivas, como la toma de decisiones, la estrategia y la resolución de conflictos, elementos fundamentales para la vida cotidiana en sociedades rurales y comunitarias (Mandell, 1984).

Además, los juegos contribuían a la formación ética de los participantes. La interacción en competencias físicas enseñaba normas de equidad, respeto por el otro, tolerancia y autocontrol. Filósofos sociales de la época, aunque no documentados sistemáticamente, reconocían implícitamente que el juego funcionaba como un medio para cultivar virtudes cívicas y fortalecer la cohesión del grupo (Elias & Dunning, 1986). En este sentido, los juegos populares anticipan elementos que siglos después se consolidarían en la educación física y los deportes organizados: aprendizaje integrado de habilidades físicas, sociales y morales.

El desarrollo evolutivo en la concepción de la actividad física y deportiva operado en nuestros días, fomenta el establecimiento de determinados criterios diferenciales en su práctica con respecto al género y al bloque poblacional de la tercera edad. Actividad físico deportiva y tercera edad Entendiendo la práctica deportiva como nuevo paradigma de recreo, ocio y salud, se presenta como un fenómeno que va extendiéndose a toda la población en las sociedades urbanas e industriales, siendo interesante a este respecto las relaciones y perspectivas que presenta la actividad físico-deportiva en las edades más avanzadas. Fundamentalmente, por el rápido incremento de la población de tercera edad en las sociedades industriales y el aumento de la esperanza de vida en hombres y mujeres en dichas sociedades. Es subrayable que la tercera edad es un bloque poblacional muy a tener en cuenta en el fomento y promoción de programas de actividad físico-deportiva, por ser este, un medio excelente para ayudar a conservar la salud y la capacidad de autonomía en las personas de edad avanzada; ya que al disponer de mayor cantidad de tiempo libre la realización de actividades recreativas, puede aumentar la calidad de vida.

Perspectiva social y cultural

Los juegos populares desempeñaban un papel central en la construcción de la vida comunitaria. Las competencias y festivales ofrecían oportunidades de encuentro intergeneracional, reforzando vínculos familiares y vecinales, y estableciendo jerarquías temporales basadas en habilidad y destreza (Guttman, 1978).

Culturalmente, estos juegos eran vehículos de transmisión de tradiciones, valores y conocimientos locales. A través del juego, se transmitían relatos, normas de convivencia y simbolismos propios de la comunidad, convirtiendo la actividad física en un medio de continuidad cultural y memoria social. Incluso bajo restricciones religiosas, los juegos demostraban resiliencia y creatividad, adaptándose a las limitaciones impuestas por la moral cristiana y encontrando formas de coexistir con las festividades religiosas (Mandell, 1984).

Conflictos y síntesis histórica

El conflicto entre juegos populares y prohibiciones religiosas revela una tensión fundamental en la Edad Media: la oposición entre la libertad del cuerpo y la disciplina impuesta por instituciones religiosas. Mientras la nobleza practicaba torneos y caza dentro de un marco reglamentado y prestigioso, las clases populares utilizaban el juego como espacio de autoexpresión y cohesión social, desafiando, en ocasiones, los límites impuestos por la moral cristiana (Elias & Dunning, 1986).

Este fenómeno histórico muestra que el juego, incluso en contextos de prohibición, cumple funciones educativas, sociales y culturales profundas. La actividad física popular no era solo entretenimiento, sino un espacio de resistencia, aprendizaje y socialización, donde el cuerpo y la comunidad se constituyen como agentes de formación y transmisión cultural.



Síntesis del Tema

A diferencia de las élites, las clases populares practicaban actividades físicas de carácter comunitario y lúdico. Entre ellas destacan versiones tempranas del fútbol conocido como folk football, competencias de lucha, lanzamiento de objetos, peleas de animales y certámenes organizados en ferias y festividades locales (Guttmann, 1978).

Estas actividades eran ruidosas, a menudo violentas y carentes de reglas estandarizadas. Por ello, las autoridades las percibían como amenazas al orden social. Desde la Iglesia, además, se condenaban por considerarse prácticas profanas y distractoras de la vida espiritual. Era común que se prohibiera jugar en días santos o en festividades religiosas (Mandell, 1984).

A pesar de estas restricciones, los juegos populares persistieron. En muchos pueblos rurales, las celebraciones colectivas incluían competencias físicas como parte esencial de la vida comunitaria. Estas expresiones muestran la tensión entre una cultura popular que valoraba la diversión física y una moral dominante que intentaba someter al cuerpo bajo normas espirituales.

Los juegos populares medievales, a pesar de las restricciones religiosas, representaron un espacio central para la educación física, la socialización y la expresión cultural de las comunidades rurales y urbanas. Estas prácticas, que incluían fútbol primitivo, lucha y competencias colectivas, enseñaban habilidades físicas, estrategias sociales y normas éticas, constituyendo una pedagogía informal profundamente arraigada en la vida comunitaria.

La tensión entre la libertad lúdica y el control religioso subraya la complejidad de la relación entre cuerpo, sociedad y moralidad en la Edad Media. Mientras la Iglesia buscaba regular y disciplinar las prácticas físicas, la persistencia del juego popular evidencia su valor social, educativo y cultural, anticipando la modernización de la educación física y el desarrollo del deporte como fenómeno regulado. Así, el estudio de estos juegos permite comprender que la actividad física ha sido históricamente un instrumento de aprendizaje, cohesión y resistencia cultural, mucho antes de la formalización del deporte moderno.

Referencias:

- Elias, N., & Dunning, E. (1986). *Quest for excitement: Sport and leisure in the civilizing process*. Blackwell.
- Guttmann, A. (1978). *From ritual to record: The nature of modern sports*. Columbia University Press.
- Mandell, R. (1984). *Sport: A cultural history*. Columbia University Press.
- López de D'Amico, R. (2007). *Historia y sociología del deporte*. Fondo Editorial.
- Cardelle De Hartmann, C. (n.d.). *Diálogo literario y polémica religiosa en la Edad Media (900-1400) [*]*.
- De, B., García, A., & Minguet, P. A. (n.d.). *Función educativa de la actividad física y deportiva: aspectos diferenciales*.